

LAS CAÑADAS DEL TEIDE Y SU PARADOR

“...este mar, que lo nivela todo, es escuela de igualdad, y es escuela de libertad: Este mar que rompe toda barrera, dando alas al alma, y lo es de fraternidad al juntar y enlazar los pueblos...”

Miguel de Unamuno

Paraiso hollado de turistas en soles; de indígenas vivires en lunas y luchas amansados. Puertos francos de misioneros y guerreros; de piratas y negociantes vergonzantes. Vado indómito de lava en nuevos mundos sosegada. Tierras muertas de fertilidades milagrosas. De “*guanches*” puros y rebeldes; de mestizos sabios y sedientos de artes y culturas. Dulces gentes con hablas de colores...

Rastro, resto, vertedero y rostro de una historia de mil caras. Epopeya inacabada de lavas apagadas y carnavales encendidos. Tenerife: el ojo de un dios tuerto entre los mundos.

Es el Teide el ojo de aquel dios primero de todas estas tierras entre mares: *Ach Guayaraxi*, “*el Conservador del Mundo*”, desde siempre permanece vigilante. Millones y millones antes que Homero quisiera descubrir que ésta es la tierra “*donde viven los dioses y pasan los hombres una vida tranquila y dulce...*”. Mucho antes que éste fuera el jardín de las Hespérides y luego sólo, pero y tanto, Afortunadas Islas.

Hace, por lo menos tres mil años que ya andaban unos primitivos tinerfeños por aquí cuando era la montaña más blanca y más verde que es ahora. Alguno de los primeros que los vieron, quedaron muy gratamente impresionados: “*tienen los cabellos rubios y tan largos que casi les alcanzan el ombligo. No son de más altura que la nuestra. Son fuertes, bastante osados y de gran inteligencia. “Las vírgenes van completamente desnudas pero no se avergüenzan de ello...”*

Los primeros llegaron a las Islas procedentes desde las cercanas costas africanas, tal vez de Mauritania. Adoraban al Sol, llamado Alcorac y ya sabían que también había malos espíritus, “*guayota*”. Rendían culto a los muertos; muy bien conservados en cuevas, después de lavados, engrasados y puestos a secar al sol. Vivían en los sitios más abruptos e insospechados para el turista de estos tiempos: en cuevas que encontraban en acantilados y barrancos. No sabían, para nada, navegar; cosa que les impidió, por muy largas temporadas, comunicarse con



los vecinos de las otras Islas. Vivían del pastoreo, del cerdo, de la cabra y de una oveja deslanada que había entonces. Araban, con los cuernos de las cabras; lo justo para tener cebada, trigo y habas con lo que hacían una especie de pan que hoy llamamos “*gofio*”.

Les gustaba andar siempre acompañados de un perro del que hasta hoy han llegado soberbios y fieros ejemplares llamados “*verdinos*”. Tenían una moral relativamente estrecha y sorprendente: la esterilidad y el adulterio permitían romper con la pareja; pero el hombre era muy severamente castigado si osaba dirigir palabra a la mujer que encontrase en descampado o solitaria.

En los asuntos de gobierno, las maneras no eran tan distantes de las nuestras: había clases sociales –hidalgos, escuderos y villanos–. En Tenerife estaban todos agrupados en una sola unidad territorial. Repartida, eso sí, en nueve comunidades gobernadas cada una por un “*mencey*” o rey o reyezuelo que ahora se diría, se debía dejar aconsejar por un senado de ancianos.

Pasarían muchos siglos –hasta el XIII, cuando menos– hasta que arribaran a estas costas las primeras naves de godos y golosos descubridores, cargadas ya de pólvora y de rezos mucho más que góticos, cuando a estos guanches sorprendieron sólo armados con cuchillos de juguete, con piedra o de madera fabricados.

Llegaron, enseguida, genoveses, lusitanos, mallorquines, catalanes, andaluces y hasta vascos. Vestidos unos de exploradores o colonos y otros muchos de piratas sin disfraz. Todos venían a la busca de tesoros imposibles y esclavos fáciles de cargar en estas playas. También vinieron frailes misioneros, sobre todo desde que un Clemente VI, Papa, erigiera en Reino Celestial el Archipiélago.

O, tal vez, atraídos por los aires de rumores de apariciones milagrosas en Tenerife provocadas, como el viajero puede y debe comprobar: En el sitio de Guimar se apareció, ante dos temerosos pastorcillos, una Bella Señora consagrada luego como Virgen de la Candelaria y Patrona de la Isla por los muchos milagros que aquí hizo ante un vecindario carente, todavía, de la gracia y la fe conquistadora.

Desde que el normando Bethencourt abrió el melón de la invasión en Lanzarote, apenas estrenado el siglo XV, la conquista resultó sanguinaria e interminable. Talas, incendios, saqueos y apresamientos con intenciones esclavizadoras fueron contestados con una resistencia indígena inesperada para tan bien armados caballeros.



Las aguas acabaron entrando en los cristianos cauces que era menester: particularmente desde que los Católicos Monarcas –ya alcanzaban casi con las manos la unidad peninsular– decidieron tomar cartas en tan estratégico asunto. Compraron los “*derechos de conquista*” de las islas restantes, más jugosas y rebeldes: Gran Canaria, La Palma y Tenerife. Fue Alonso de Lugo, el más intrépido capitán de los que había, encargado por los reyes de conquistar a los recalcitrantes tinerfeños que aún se pavoneaban por su isla cuando ya iba y volvía por sus aguas Cristóbal Colón, el aventurero por entonces.

Desembarcó Alonso de Lugo y se hizo el fuerte en Santa Cruz. Pero su invasor ejército se vio sorprendido y derrotado por el mencey de Taoro, llamado Benitomo en el barranco de Acentejo. Aclara, sin embargo, la leyenda que el verdadero artífice de la tal victoria sería Tinguajaro, hermano del mencey, valeroso y tan generoso guerrillero que, tras su aplastante victoria, “*no intentó perseguir a los vencidos ni aumentar en ellos la matanza, permitiéndoles que retiraran sus muertos y heridos, los cuales sumaban muchos cientos. Sentóse luego en una piedra a descansar.*” Y, como su hermano y rey le afeara su conducta generosa para con el enemigo, le supo contestar: “*He cumplido con mi misión, que era vencer; la matanza háganla los carniceros...*” Advierta el lector que ser carnicero era el oficio más denigrante entre aquellos guanches.

Aún así, y como esta vez sí que estaba todo escrito y bien atado, Tenerife acabó siendo cristiana y española. Pero después de que ya no quedaran moros en España. Sólo luego de que ya se hablara español en otro todavía poco conocido continente.

Aquellos guanches, como si fueran rocas de su gesta, merecieron poético, aunque póstumo, homenaje:

*“Ingentes moles de cortadas grietas
Y volcánicas vetas,
Que el soplo lento de la edad carcome,
sombreadan las profundas hondonadas.”*

Se firmaron paces que no fueron más que treguas; rotas por abusos y pillajes con un Alonso de Lugo vitalicio a la cabeza. Por décadas los indios hubieron de vivir en reservas montañesas. Y hasta los muchos moriscos que habría por entonces resistieron tanto en vivir en estas tierras que todos los intentos de expulsión fueron inútiles. Unos y otros acabaron siendo aproximadamente respetados.

PARADOR DE LAS CAÑADAS DEL TEIDE: AMBICIOSOS COLONOS AVENTUREROS

A l fin, y por lo menos quedó todo irreversible y un mucho positivo: las Islas dejaron atrás la Prehistoria para pasar a ser la Castilla renacentista del Atlántico.

Llenaron estas tierras tinerfeñas gentes mucho más pacíficas. Colonos de Sevilla, Cádiz y Huelva, sobre todo. Llegaron nuevos modos y modas y costumbres diferentes. Se estrenaron ciudades: Santa Cruz, La Laguna, La Orotava, Garachico, Icod, Hüimar.

Acudieron dineros extranjeros, al principio genoveses. Nacieron casas y calles; iglesias y palacios que el viajero ya conoce y reconoce como suyas. Floreció un mudéjar singular y de hechuras ejemplares. Las ciudades fueron trazadas con cordel, al estilo que hoy queremos llamar

americano. Serían isleños los fundadores de Montevideo, de San Antonio de Texas...

Por fin, vino llegando todo muy de prisa y, afortunadamente, muy mezclado, como suelen ser los tiempos que en vaivenes que la prosperidad reboza. Tenerife y otras islas volvieron a recuperar su perdido paraíso; esta vez dibujado con colores de fiscalidades protectoras y crecederas. Con impuestos hasta mucho más pequeños de los que gozaba la propia Andalucía. Serían así estas las afortunadas "Islas del Azúcar", cuando estos guanches, nunca del todo castellanos cultivaban, mediado el siglo XVI, la caña traída de los vecinos de Madeira, en tantos como doce ingenios y de tanta y tan agotadora actividad que hasta de la ayuda de esclavos importados precisaron.

Llegarían todavía mayores alegrías económicas cuando, un buen día, las cinturas de este Teide, por el momento sólo adormiladas, amanecieron adornadas de unas vides que harían el vino "Malvasía" el más famoso y cotizado caldo de unos tiempos que duraron, al menos, dos centurias. Británicos, flamencos, franceses, italianos, españoles y hasta la incipiente colonia americana tenía a gala brindar con "malvasía". Tan jugoso fue el negocio que despertó graves envidias de otras islas y la incontinencia codiciosa de Inglaterra que aquí se vino a establecer con frustrados intentos de apropiarse del comercio bodeguero.

Estas playas y estos puertos recibieron numerosas e incómodas visitas de piratas y corsarias potencias extranjeras. Hasta el propio Nelson en persona, aunque acabaría con el rabo entre las piernas y un brazo de

menos. Fue, cuando ya por poco amanecía el siglo XVIII, una guerra de redundantes cortesías: Si el Almirante hizo saber que "mi mayor deseo es que ningún isleño sufra las consecuencias de mi petición de rendición". Los fieros defensores guanches, tras su victoria concedieron que "las tropas sean embarcadas con todas sus armas y sus botes. Y que se obliguen a no molestar al pueblo los navios de la escuadra británica..."

Más o menos por entonces, la isla ya gozaba de las bellas maneras y el singular aspecto que hoy enseña al viajero :templos, palacios, casas señoriales y una naturaleza verbenera –virgen todavía de turistas– para el venerable asombro de tan ilustres visitantes como Humboldt, inmortal naturalista y primer consagrados de La Orotava: "...confieso no haber visto en parte alguna un cuadro más variado, de más atractivo y más hermoso por la distribución de las masas de verdura y rocas que el Valle de La Orotava; ni siquiera después de haber recorrido las orillas del Orinoco, las cordilleras del Perú..."

Aparecen todavía restos suficientes de las casas que blasonaron estas calles. El barroco de la iglesia de la Concepción; la Casa de los Balcones, construcción del XVII, que atesora hoy una sugerente colección de artesanía canaria.

A dos mil ciento cuarenta metros se alza este Parador de Las Cañadas del Teide dentro del Parque Nacional, en un escenario bellissimo e irrepitible. El Teide, sosegados sus eructos desde el siglo XVII, comenzó a ser ya el pacífico milagro que el caminante puede degustar a lomos, tal vez, del teleférico con parada, fonda y panorama por sí mismo sorprendente desde el Parador de Turismo.



EL TEIDE: EL DULCE GOZO DEL OCIO

Me dicen que allí las playas son negras por la lava llegada hasta el mar y se extiende al pie de un inmenso pico humeante de nieve bajo un segundo vol de canarios silvestres.

André Bretón

Este Parador nació por iniciativa del Cabildo Insular; por ello goza de una situación inmejorable para el disfrute de los visitantes: desde aquí se pueden y se recomiendan hacer caminatas en alta montaña: existen multitud de senderos, de corto o largo recorrido y de mayor o menor dificultad.

Desde el Parador se ofrecen excelentes excursiones guiadas, dentro y fuera del parque. Para los más curiosos se organizan observaciones astrofísicas guiadas, paseos nocturnos...

Las condiciones de los cielos de Canarias, unos de los mejores del mundo para la observación astrofísica, propician la curiosidad de observar el casi infinito universo estelar. El Parador, respondiendo a las posibles inquietudes o curiosidades de sus clientes, cuenta con un telescopio para sus huéspedes.

Este Parador se construyó en 1954, por Tomás Machado, arquitecto de La Orotava. Por aquel entonces no se pensó que varios años más tarde serviría como recinto donde nacería el Gobierno Canario. El 14 de Abril de 1978 se constituyó en este recinto la Junta de Canarias; posteriormente dio paso al Gobierno de Canarias.

Desde entonces muchos han sido los huéspedes que han disfrutado de este lugar único: el conde de Barcelona, padre del rey don Juan Carlos; el magnífico poeta Rafael Alberti, o el primer hombre que pisó la luna, Neil Armstrong... Y una larguísima lista de políticos, escritores, empresarios, músicos...

Conviene recordar que el pico del Teide, con 3.718 metros de altura es el punto más elevado de todo el territorio español. Parte de la isla está atravesada por la cordillera de Anaga.

Las Cañadas del Teide es el mayor de los cráteres de un volcán de doble cono, el Teide; venerada mole, como divinidad desde los pobladores prehispánicos. Hay múltiples paredes de acantilados, mezcladas con lavas volcánicas que convierten la isla en un paisaje de mosaicos de colores. Las grandísimas diferencias de altitud, los acantilados, del norte; la retama primaveral de Las Cañadas...

Las palmeras, en todas sus variantes se asientan en las zonas más subtropicales; los castaños, en los altos de la Orotava; más arriba, los bosques de pinos y las resistentes chumberas. Las "taibas", "cardones", verdes que son plantas autóctonas extraordinariamente resistentes a la sequedad en las regiones sureñas

Tenerife es, de entre las islas, el lugar preferido para nidificar las aves: búhos, gaviñanes, águilas pescadoras, lechuzas... La "paloma rabiche" es endémica. Comparte cielos con "verdecillos", "petirrojos", "herrerillos" o "cucurras".

*Un Pintado y un Canario,
Un Merlo y un Capirote,
Todos cuatro en un cogote,
Y con un mismo vestuario
Adiviname lo que es*

Romeu Palazuelo



SECRETOS FOGONES

*-Si la papa es mi alimento
Yo papa de noche y día
Y con la papa porfia
Por ser la papa el sustento
La papa es mi sentimiento
Yo sin la papa no estoy
Y si la papa me deja
Detrás de la papa voy.*

Justo Morales

Con estas mesas sufridoras de condena –tal vez envidiosas– y goda Inquisición. No es ésta cocina monótona ni escasa, como nos han dado en pensar; con la sola condición de que el comensal coloque el paladar en la precisa sintonía de estos aires saltarines alrededor del mojo picón: Más que salsa es modo de interpretar la partitura.

El pescado es aquí de fino y sorprendente paladar, como ya se atreven a firmar las plumas doctoradas en ollas y sartenes. La carne blanca y delicada de la “**Vieja**” es la gran señora de estas aguas. Pero también el “**Bocinegro**”, la “**Sama**”, las “**Salema**”; la **Caballa**, la **Sardina** o los **Chicharros**, tanto y con tal gusto comidos que no se sienten mal nombrados los isleños cuando aceptan ser llamados “**chicharreros**”. Cualquiera de los peces, en escabeche o fritos; a la plancha y con la inevitable vecindad del mojo, que también lo hay enverdecido de cilantro.

La **Morrena**, crujiente de sartén, presume de las más rancias alcurnias del romano emperador. O **Cazuelas de Pescado** en compañía frecuente del “**Gofio**” milenario.

El **Cerdo** es el socorro de las carnes, adobado y a la brasa; o frito, plato de ventas y de cualquier celebración. Hay **Cabrito**, a veces crecedero,

asado o en guiso de más que regulares resultados. Y **Conejo**, generalmente, en **Salmorejo**. Papas a escoger y revolver: “**Arrugás**”, “**Bonitas**”, o “**Negras**” que por dentro resultan amarillas y jugosas.

Son famosas las **Morcillas** dulces: negra y blanca. Refunden magro, manteca y sangre del marrano con batatas, almendras, pasas un poco de azúcar y pan rallado.

Quesos con prestigios, al fin, reconocidos. Exquisitos los de cabra. Acompañados si se quiere, con el vino “**Malvasía**”, brindis por dos siglos de las Cortes de las Europas más refinadas y exigentes.

Postres verbeneros al dulce de la miel de palma: los huevos, el “**Bienmesabe**”, la **Leche Asada** y los **Huevos “Moles”**: postre exquisito según la opinión general, de los muy dulceros. Se hace con yemas de huevo y almibar. Se dice que ésta es una receta que trajeron los portugueses a la isla.

Con respecto a los **Vinos**, el viajero podría probar los tintos procedentes de **Acentejo-Tacoronte**. O los blancos de **La Orotava**. Y de la **Sierra de Anaga** los que prefieran un rosado. En cualquier caso, lo mejor es dejarse aconsejar por los profesionales de este Parador.

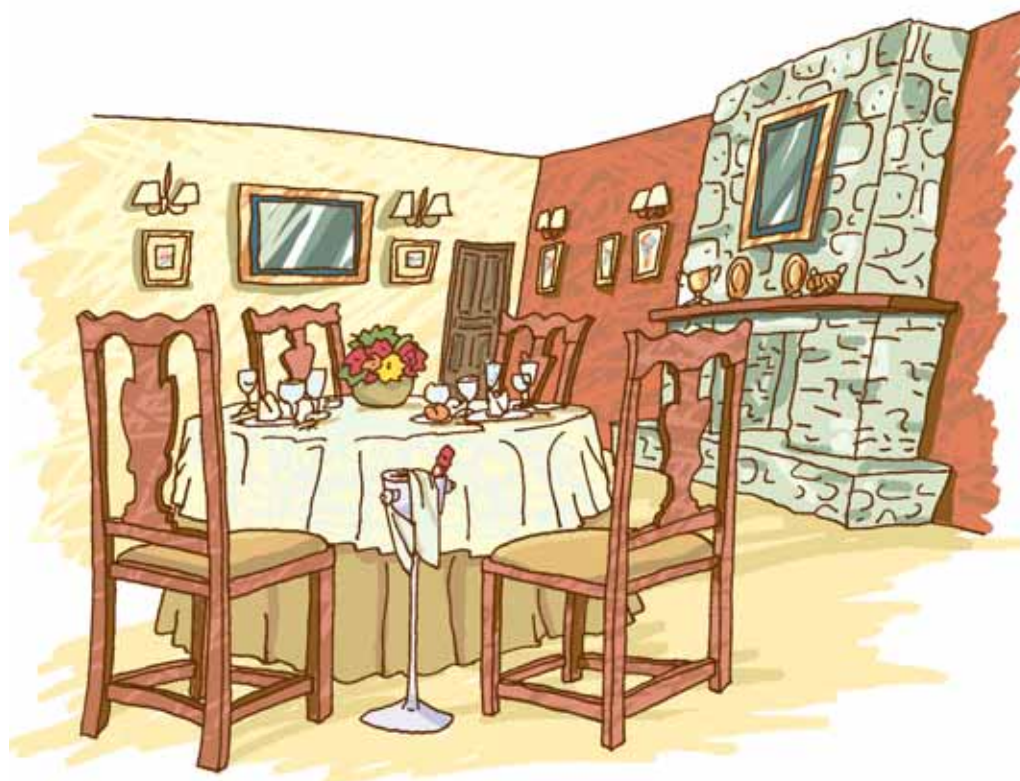
LA RECETA SECRETA

PUCHERO TINERFEÑO

Imprescindibles: Media gallina, costilla de cerdo y morcillo de vaca que le darán consistencia al caldo. De verduras: calabaza, batatas, habichuelas, zanahorias, “**bubango**”... Fideos finos y garbanzos gordos, puestas en mojo la noche antes. Aseguran que el secreto es que estén equilibradas las carnes con las verduras.

CONEJO EN SALMOREJO

Un buen conejo. Se asa en salmorejo. O con ajo, pimentón, pimienta colorada y orégano. Se vierte el mojo. Se espera lo justo hasta que esté en su punto...



PASEOS PLACENTEROS

Santa Cruz

Es ésta capital de la isla: una ciudad cosmopolita generosa, alegre y acogedora. Cuesta muy poco sentirse como en casa. Sus gentes disfrutan de la amplitud de sus jardines, sus ramblas. Y un bullicio permanente que no deja tiempo a tristezas ni perezas. La ciudad rebosa de verde, llena de árboles; tiene un parque delicioso: el de **García Sanabria**, que aconseja visita. Es de los que no se olvidan.

Menudean edificios históricos importantes, como la **iglesia de Nuestra Señora de la Concepción**: destacan en su interior las capillas de San Andrés y de Santiago. Es depositaria de ricas muestras de la conquista y de las banderas estandartes tomados a general Nelson durante su ataque frustrado a esta ciudad.

El **Círculo de la Amistad 12 de Enero** es una sociedad recreativa, fundada en 1903, producto de la fusión de tres sociedades similares. Su edificio se encuadra en el estilo Segundo Imperio. Dicen los del lugar que es el eclecticismo más hermoso de la ciudad. Del mismo estilo es la **Biblioteca Municipal de Tenerife**, que cuenta con una muy buena hemeroteca.

San Francisco es magnífico exponente templo del arte barroco del siglo XVII. El **palacio de Carta**, también es del siglo XVII. **Museo Arqueológico y Antropológico**. El **palacio Insular**, sede del Cabildo. **Museo Municipal de Pintura y Escultura**. **Castillo de Paso Alto**.

La inquietud por el arte de estos tinerfeños ha sido una constante a lo largo de muchos tiempos. Valga como ejemplo “*La Exposición Surrealista*” que tuvo lugar en el Ateneo de Santa Cruz, en el mes de Mayo de 1935. Mucho tuvo que ver en ella Oscar Domínguez, ese canario que desde su tierra natal llegó a París, triunfó y se hizo mundialmente famoso. Y consiguió transmitir a sus amigos pintores la curiosidad por esa tierra tan especial, de tan inquietante belleza, de contrastes... Así se gestó aquella exposición inolvidable para Santa Cruz de Tenerife.

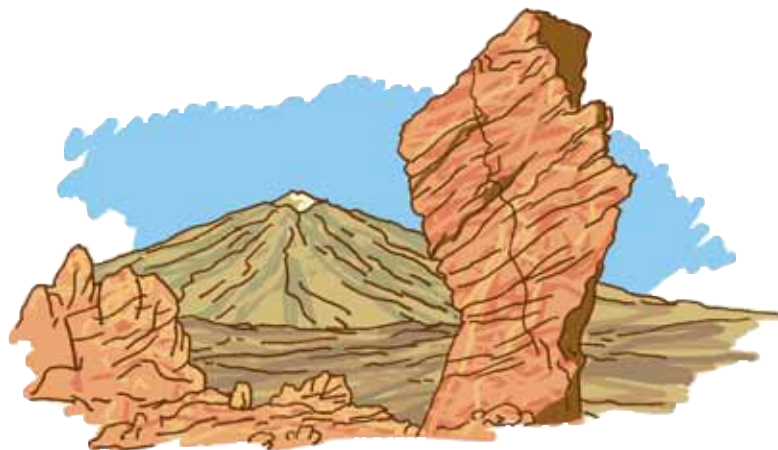
El **Teatro Guimerá**, coqueto teatro burgués del XIX, donde actuaron Margarita Xirgú y María Guerrero entre otros muchos famosos.

Los tinerfeños actuales siguen ejerciendo inquietudes culturales. Son gentes inquietas, curiosas, que se reúnen y organizan eventos colectivos con mucha frecuencia: Disfrutan colectivamente. La mayor expresión de ilusión colectiva son indudablemente los **Carnavales**, para los que se van preparando durante mucho tiempo; es la gran ilusión. Es realmente en el Carnaval donde se puede comprobar todo el entusiasmo, el humor, la imaginación... de la que son capaces.

Por algo este **Carnaval de Santa Cruz** ha sido declarado de Interés Turístico Internacional. Los *chicharreros*, “*oriundos de Tenerife*”, inundan las calles de su ciudad que visten de lentejuelas y donde las comparsas, las murgas y las rondallas se entremezclan con muchos personajes sueltos que van travestidos o disfrazado. El ron canario y la alegría abunda en estas fiestas que resultan glamurosas, coloristas y divertidas.

Los tinerfeños son amables, serviciales y buenos conversadores. No tema el viajero en preguntar todo lo que se le ocurra: ellos se explayarán animosos en la respuesta.

Para los viajeros que no anden escasos de tiempo y pueden darse un chapuzón: muy cerca del centro, junto al **barrio de los Marineros** está la **playa de las Teresitas**, de arenas de color rubio dorado.



La Laguna: Orgullosos pasados, futuros presentes

Orgullo del pasado y del presente, docta y orgullosa sede con Universidad de saberes con soleras plantadas en el siglo XVII y siempre cocedero saludable de los últimos pensares. La historia y el arte de la que fuera capital de todas estas playas se aprieta en los **Museos de la Casa Osuna**, de la **Sociedad del Amigo del País** y en su neoclásica aunque neogótica catedral donde duermen –tal vez agitados– los restos de Alonso de Lugo, de recuerdos más penosos que gozosos.

A la sombra de un comercio próspero y británico germinó en toda la isla la semilla de una masonería precoz. En los primeros años de este siglo, la Logia “*Añaza*” sería, en Santa Cruz, la mayor catedral masónica de España. Y hasta alguno de sus miembros llegaría a sentarse en las Cortes de la II República.

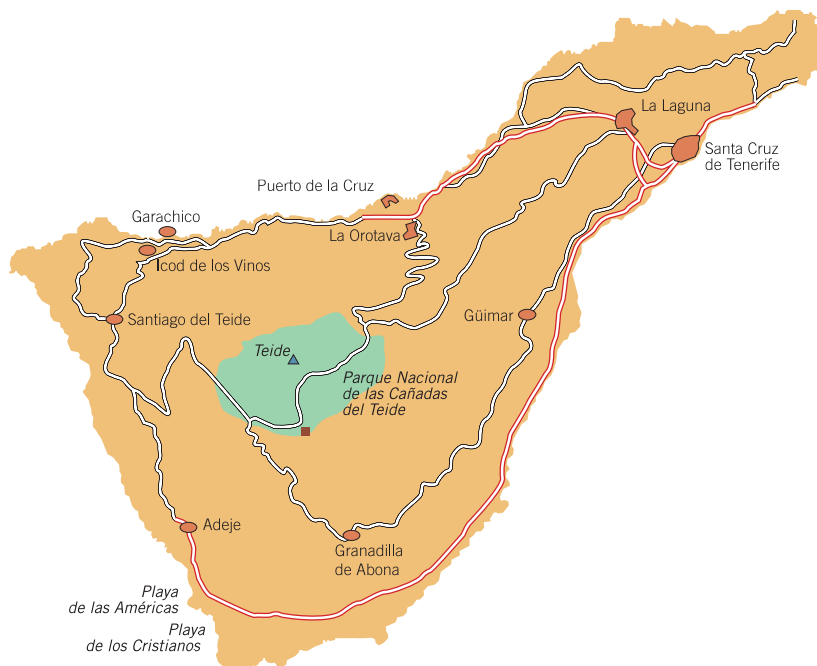
Habrà que ver y estar también en **Taraconte**: terrenos de viñedos y piedras renacentistas. Aquí están las cuevas que sirvieron a los primeros guanches de morada.

En el **Puerto de La Cruz**, reinado del turismo y homenaje eterno a César Manrique en el dilatado **Lago Martiánéz**; construcciones piadosas y guerreras del siglo XVII; y no perderse la vista desde el **Mirador de Humboldt**.

La Laguna: Catedral. Su tesoro muestra una notable colección de piezas de plata del siglo XVII. **Nuestra Señora de la Concepción**, **convento de San Francisco**. **Palacio Episcopal** y el de **Nava**. **Universidad de San Fernando**. **Miradores: La Cruz del Carmen** y del **Pico del Inglés**.

Garachico. Que es museo vivo y apretado de pasados y presentes. **Güimar**, valle y jardín de plátanos y papas y tomates. **Icod de los Vinos**. Sitio, además, renacentista y barroco; de playeras apretaduras y escaparate del sacrosanto drago milenario, postal de obligatorio ritual.

Pero siempre, y sobre todo, Santa Cruz, principio y medio y fin de geografías y e historias orgullosas de bullicio. Anfiteatro del Atlántico que no desclava sus miradas –apagadas de blasfemias, encendidas de esperanzas– de vecinos y lejanos continentes. Nelson otra vez orgullosamente derrotado. Más barroco: Vivires marineros. Playas doradas de arenas y rubias cabelleras importadas. Y el Carnaval, explosión mística y pagana, despertador de pasiones de ruidos y colores.



Desagravio libertario y libertino de goces encendidas de las sombras – "sin pecado no hay carnaval", diría sabiamente Caro Baroja–: Carcajada vengativa de pasados y sonrisa alegre de futuros. Fiestas de guanches con memoria y sin rencor:

*"...La patria es una peña,
La patria es una roca,
La patria es una fuente,
La patria es una senda y una choza..."*

Güimar

Iglesias de San Pedro Apóstol y de la Virgen del Perpetuo Socorro. Mirador de Don Martín.

Icod

Conventos de San Agustín y de San Francisco. Capilla de los Dolores. Iglesia de San Marcos y Ayuntamiento.

La Orotava

Iglesias de la Concepción y de San Juan. Ermita del Calvario.
Casas de la **calle San Francisco.**

Puerto De La Cruz

Iglesias de San Marcos, iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia y San Francisco. Fortín de San Felipe, hoy Museo Histórico y Naval. Mirador de Humboldt, Lago artificial de Martíáñez. Jardín Botánico de Aclimatación.

Tenerife Sur También Existe

Tenerife Sur es el paraíso del turismo de sol y playa, con un clima que garantiza bañarse en sus playas todos los días del año.

Playas tan conocidas en el mundo entero como la **playa de América**, la **de los Cristianos** constituyen el sueño de cientos de miles de personas.

Y si el clima es especial, también lo son el mar y la luz. Una mar que permite la práctica de cualquier deporte acuático a lo largo de las cuatro estaciones del año. Dicen que la pesca es generosa en todas las modalidades. Por otra parte, las noches de Tenerife-Sur ofrecen toda la marcha que el turista pueda desear para sus vacaciones: Salas de Fiestas, discotecas, cenas medievales, folklore...

Pero no piense ni por un momento el viajero que la isla ha perdido su encanto autóctono. Hay interesantes pasos, como el del **Barranco del Infierno**, encantadoras **calas** recogidas.

Y, sobre todo ,la gente de esta isla , que es generosa y servicial y siempre está dispuesta a colaborar con los visitantes.



PARADOR DE CAÑADAS DEL TEIDE

Las Cañadas del Teide. 38300 La Orotava (Isla de Tenerife)

Tel.: 922 38 64 15 - Fax: 922 38 23 52

e-mail: canadas@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/